

de comunicación populares llevan a muchas chicas a considerar el matrimonio como la solución de todos sus problemas. El anhelo de formar una familia numerosa también se basa en la falta de experiencia; pocas muchachas se dan cuenta de lo que significa tener una gran cantidad de hijos, en lo que respecta a trabajo y gastos.

La experiencia determina también si el adolescente aspirará a lograr el éxito o a evitar el fracaso. Después de un fracaso, es más probable que se cuide de tener otro que de aspirar al éxito. Por ejemplo, después de fracasar en un examen, en una segunda oportunidad sólo aspirará a obtener la calificación suficiente para aprobarlo, y no ya una nota brillante.

7) Intereses y valores

Los intereses del adolescente influyen en sus aspiraciones de dos maneras: *primero*, determinan en qué terreno se desarrollarán y, *segundo*, cuál será su nivel. El adolescente que descubre el elevado valor prestigioso de los deportes aspirará a tener éxito ese terreno y no en el estudiantil propiamente dicho, donde el prestigio es menor.

Existe normalmente una estrecha relación entre los intereses y las capacidades. No obstante, el interés puede ser más fuerte que la capacidad si se asocia uno de sus aspectos con un elevado prestigio social. Por el contrario, el interés puede ser más débil que la capacidad si las condiciones ambientales no le permiten al individuo desarrollar ese interés.

Cuando los intereses se fundan en la capacidad tienden a ser más potentes y persistentes que cuando se asientan en valores colectivos que guardan poca relación con las propias preferencias o aptitudes del individuo. Cuando las aspiraciones derivan de intereses fundados en la capacidad no sólo son más poderosas sino también más realistas que cuando están sujetas a la influencia primordial de los valores colectivos. El adolescente que quiere ser abogado a causa de un interés sincero por la ley que, a su vez, se funda en su capacidad en esta área específica, es más realista que el que

solo tiene en cuenta la elevada posición social y la posibilidad de ganar mucho dinero inherentes al ejercicio de la profesión legal.

C. PREFERENCIAS EN LAS ASPIRACIONES.

Entre los adolescentes, el procedimiento que lleva al establecimiento de objetivos varía en cuanto a potencia y nivel de realismo, y también en cuanto al grado de lejanía de las aspiraciones. Por ejemplo, algunos adolescentes son "soñadores imprácticos" en el sentido de que aspiran por encima de su capacidad, en tanto que otros son "realistas" y sus niveles de aspiración se hallan dentro de su alcance. En un comentario sobre las diferencias en los niveles de aspiración, Pressey y Kuhlen observaron:

Algunas personas no están satisfechas si su desempeño no alcanza un nivel superior, e incluso es posible que se nieguen a participar en una actividad en la que no pueden sobresalir. Otros se contentan con una realización pasable. Hay quienes están movidos por un fuerte impulso hacia el éxito vocacional. Otros se conforman con "subsistir".

Aun en el mismo adolescente, las aspiraciones varían en intensidad según la esfera de actividad. En el ámbito escolar, por ejemplo, es probable que las aspiraciones sean mayores en materias fundamentales para el éxito vocacional -por ejemplo, matemática, ciencias- que en las disciplinas obligatorias pero de escaso valor práctico.

Las variaciones en aspiraciones y en los niveles de aspiración provienen de factores ambientales y de las características propias del individuo. A continuación examinamos algunos de los factores que afectan la conducta en la fijación de objetivos.

1) Ideas culturales

Las diferentes culturas tienen distintas normas en lo que concierne a lo que esperan de sus miembros. Las normas comprenden niveles de realización y actitudes que apuntan a ella. En

la época en que el niño alcanza la adolescencia se espera que sepa qué espera de él su grupo cultural y que asuma la responsabilidad de conducirse según estas normas.

Dentro de un grupo cultural hay diferentes ideales subculturales en lo que concierne a las aspiraciones.

Por lo general, se entrena a los adolescentes de las clases media y alta para que se fijen objetivos para el futuro y renuncien a placeres inmediatos que pudieran interferir. A los adolescentes de la clase baja se le enseña a orientarse hacia el presente en la fijación de metas.

2) Clase de familia

Los adolescentes provenientes de familias estables tienden a fijarse metas remotas y niveles de aspiración superiores a los de los muchachos de familias inestables. Por ejemplo, cuando el joven pertenece a una familia socialmente móvil no sabe qué es lo que tiene delante de sí y, en consecuencia, no está en condiciones de hacer planes. Cuando el núcleo familiar es de carácter estable, por el contrario, el individuo halla un camino trazado que lo habilita para planificar el futuro.

La magnitud de la familia también influye en la fijación de objetivos. Las más pequeñas se orientan más que las numerosas hacia la realización. Los jefes de familias reducidas ejercen más presión sobre sus hijos pero también les conceden más ventajas.

En un hogar donde la madre es el progenitor dominante, los adolescentes tienden a fijarse niveles de aspiración más elevados. Esto es consecuencia del vínculo emocional entre madres e hijos, en particular con los de sexo masculino.

En las familias de las clases media y alta, los padres esperan más del primogénito y le proporcionan más ventajas, especialmente si se trata de un varón. Por el contrario, en las familias

modestas, el menor de los hijos está más expuesto a ser presionado tanto por sus padres como por sus hermanos mayores en el sentido de mejorar su posición. En la época en que está listo para abrirse camino en el mundo, sus padres están en mejores condiciones económicas para ayudarlo, y sus hermanos quieren contribuir según sus posibilidades. Enorgullece a todos los miembros de la familia el hecho de que uno de ellos ascienda en la escala social en lo educacional, vocacional y social.

3) Disciplina

Los estudios revelan que los adolescentes que estuvieron expuestos a una disciplina estricta y autoritaria tienen por lo general grandes aspiraciones de pronunciado irrealismo. Por el contrario, aquellos que fueron criados en un ambiente democrático tienden a tener aspiraciones más realistas. Como los adolescentes educados con permisividad adquieren el hábito de hacer casi lo que les place, no es sorprendente que se acostumbren a tener pobres aspiraciones fundadas en un mayor realismo: se valen poco de sus habilidades y escaso es su deseo de emplearlas.

4) Status en el grupo

El grado de influencia que tiene el grupo sobre las aspiraciones del adolescente varía de conformidad con su status en el conjunto y con lo que espera éste de él. Si su status es seguro y no tiene motivos para tratar de impresionar a los otros integrantes, es más probable que su nivel de aspiraciones tienda al realismo. El adolescente cuyo status es marginal y que ve la oportunidad de mejorarlo puede tener grandes aspiraciones en esferas que pueden incrementar su prestigio en el grupo. En el caso del aislado social, el grupo ejerce poca influencia.

5) Expresión verbal de las aspiraciones

Cuando el adolescente comunica verbalmente sus anhelos a los demás, se desafia a sí mismo a llegar a la meta y a mejorar su nivel de realización. Sabe que los otros están al tanto de sus aspiraciones y no quiere que un posible fracaso se haga público.

Las aspiraciones expresadas verbalmente

tienen por lo general un contenido más realista que las que se guardan en secreto. Sin embargo, cuando el adolescente informa a sus amigos íntimos cuáles son sus objetivos es más probable que los presente de manera menos realista que cuando los comunica a sus padres, profesores o relaciones casuales.

6) Fracasos y éxitos en el pasado

El adolescente que experimenta frecuentes éxitos tiende a desarrollar una *expectativa generalizada* de éxitos futuros. También puede ocurrir que desarrolle una expectativa generalizada de fracasos. Estas actitudes influyen de manera notable en la clase de aspiración -realista o no, elevada o baja- que se fije para sí mismo.

7) Sexo

Como grupo, los varones sienten la necesidad de mayores realizaciones que las chicas; y sus aspiraciones se concentran en esferas como la actividad atlética, el estudio y las vocaciones propias del sexo masculino. Por el contrario, las aspiraciones de las muchachas se relacionan más a menudo con el atractivo personal y la aceptación social, esferas muy estimadas entre el sexo femenino.

La diferencia entre los sexos también se aprecia en las aspiraciones inmediatas y remotas. Las chicas se inclinan a tener más aspiraciones inmediatas y menos aspiraciones lejanas que los muchachos. Como muchas de ellas consideran que el matrimonio es su meta principal, y en razón de que durante su adolescencia desconocen cuándo ocurrirá su boda, quién será su esposo y el status socioeconómico que tendrán en carácter de casadas, les resulta difícil planificar con antelación. Muchas veces hasta sus aspiraciones educacionales no pasan de ser mensuales.

Tanto en el hogar como en la escuela se presiona más a los varones que a las chicas respecto del alcance de metas. Los padres esperan más de sus hijos varones, de manera que los muchachos se sienten estimulados a tener aspiraciones que van mucho más allá del nivel

realista cuando se trata de estudios, deportes y selección de carreras.

8) Inteligencia

Cuando el grupo de pares atribuye valor al buen rendimiento escolar, muchos adolescentes se fijan niveles de aspiración altos de realismo, con la esperanza de ganarse la aprobación del grupo. Sin embargo, cuando las calificaciones escolares no importan al grupo, muchos adolescentes dotados de inteligencia brillante tienen niveles de aspiración cuyo contenido no realista es extremadamente reducido.

Tomados en conjunto, los adolescentes muy brillantes basan sus aspiraciones en sus intereses y aptitudes más bien que en lo que es prestigioso en el grupo de pares. Los menos brillantes, por el contrario, se someten a los valores grupales.

D. EL SÍNDROME DEL LOGRO

Muchísimos adolescentes, acostumbrados desde sus años infantiles a que otros -principalmente padres y docentes- lo hagan todo para ellos, suponen que la aspiración por sí sola les traerá lo que desean. Si bien ya no creen en hadas bienhechoras y varitas mágicas, con frecuencia no pueden comprender el rol que ellos mismos deben desempeñar en el cumplimiento de sus deseos ni del grado de complejidad de ese rol. En verdad, no les cabe toda la culpa, pues no recibieron el entrenamiento necesario para alcanzar sus metas ni tuvieron que esforzarse sin auxilio alguno para lograrla.

En cambio, se les sigue diciendo contantemente que las cosas son sencillas y se les recuerda que sus padres ansían ayudarlos. Los medios masivos de comunicación refuerzan este enfoque. Tomemos el caso de la chica que desea mejorar su apariencia física; los anuncios de cremas faciales, tinturas capilares y otros cosméticos le dicen que todo lo que tiene que hacer es adquirir ese producto para ser una belleza femenina.

Aspirar constituye sólo la primera parte

de una cadena de actividades. La realización de las aspiraciones del adolescente depende en buena medida de sus experiencias pretéritas y de cuáles de éstas le dieron mayor satisfacción. Es probable que halle satisfacción en las ensoñaciones o en su identificación con un individuo triunfante. O tal vez sólo llegue a satisfacerse cuando el cumplimiento de sus aspiraciones sea la consecuencia de su acción exclusiva. El complejo proceso que lleva a la realización recibe la denominación de "síndrome de logro", denominación indicativa de que la realización no se origina en un elemento único sino en una diversidad de ellos que se interrelacionan. Los estudios de este síndrome revelan que se compone de tres elementos principales. El recuadro 1 los describe y explica en función de cada uno.

La potencia del síndrome del logro está determinada en gran parte por la clase de entrenamiento que ha recibido el individuo. Los padres que aspiran poco para su hijo apenas lo preparan para el cumplimiento de objetivos y lo motivan poco para que aspire al éxito. Quizá el joven posee la capacidad suficiente, pero no sabe cómo movilizar sus energías y utilizarlas con eficacia. La consecuencia de ello es que a menudo se satisface con la elaboración de éxitos imaginarios o se culpa a sí mismo y a otros por sus defectos personales.

1) Función de la motivación

De los tres elementos que constituyen el síndrome del logro, el más importante es el de la motivación. En la base de toda aspiración se encuentra la fundamental necesidad humana del logro. La satisfacción de esta necesidad requiere que la persona esté motivada para dirigir su conducta hacia una meta. Hace muchos años, Adler puso de relieve la importancia de la necesidad de logro que es innata en el hombre. Todo individuo, escribió Adler, cuenta con un "plan de vida", vale decir con un propósito u objetivo que determina sus acciones. Este plan vital se desarrolla en la parte inicial de la existencia como resultado de ciertas relaciones entre la persona y su ambiente fisicosocial. El individuo desarrolla sentimientos de inferioridad -derivados de factores físicos, mentales o sociales- y es motivado a compensar tales sentimientos mediante el afán por alcanzar una meta o el deseo de poder, implícito en todo ser humano, es estimulado por cualquier complejo de inferioridad que el individuo pueda haber desarrollado.

Otros autores pusieron más énfasis en las presiones culturales menos en la supuesta necesidad innata de logro.

Recuadro 1

ELEMENTOS DEL SÍNDROME DE LOGRO

Aspiración

Cuando tiene aspiraciones, el adolescente se fija metas que, según el entrenamiento que recibiera en el hogar y en la escuela, son prestigiosas en opinión del grupo.

Motivación

La motivación proporciona el impulso que necesita el adolescente para dirigir sus energías por los canales que lo llevarán a los objetivos que se ha fijado. El impulso sufre la influencia de las recompensas y los castigos (v. gr. aprobación y desaprobación social).

Valor del logro

El adolescente debe aprender a evaluar sus objetivos y a determinar si ellos responden a las expectativas sociales y son, por lo tanto, dignos de que les dedique sus esfuerzos.

2) Resultado del esfuerzo tendiente al logro

Que el síndrome del logro lleve al éxito o al fracaso depende de la capacidad del adolescente, del uso que hace de ella y de los obstáculos que se presentan en su camino. Asimismo, el éxito y el fracaso reciben la gran influencia de la personalidad. Si el joven se siente inadecuado tenderá a "enaltecerse", o sea que tratará de aparecer más adecuado y digno para mejorar su status o ganarse el reconocimiento y la aprobación. Su interpretación del logro como éxito o como fracaso estará influida por el grado en que aquél satisfaga su deseo de reconocimiento y aceptación.

El éxito y el fracaso pueden ser juzgados objetiva o subjetivamente. Si el adolescente está a la altura de las expectativas de los demás, será tenido por éstos como individuo "de éxito"; si su desempeño supera las expectativas, entonces se le considerará un "verdadero triunfador". Pese a ello, es posible que no se sienta satisfecho; incluso puede ser que se considere un fracasado si sus logros no llegan a la altura de sus aspiraciones. En el caso de que las expectativas ajenas sean exageradamente irreales en relación con su capacidad, es probable que las acepte como norma y establezca también un nivel de aspiración muy carente de realismo. Como consecuencia, será un fracasado tanto objetiva como subjetivamente si sus logros están por debajo de las expectativas propias y ajenas. Como las metas inmediatas tienden a ser más realistas que las remotas, las posibilidades de fracaso son mayores, desde un punto de vista subjetivo, en el caso de los objetivos lejanos.

E. EL ÉXITO

Según la acepción popular, "éxito" significa la culminación favorable de un intento; supone la realización de lo que uno se propuso hacer. Dado que los individuos diferentes alientan distintas metas cuando se embarcan en una empresa, el éxito puede tener un significado variable para cada uno. Strang escribió:

Para unos pocos tener éxito significa obtener las más altas calificaciones en los estudios. Para otros significa alcanzar un objetivo o norma individuales; todo lo que no alcance ese

nivel de aspiración es sinónimo de fracaso. Para muchos, el éxito radica en aprobar todas las asignaturas; entre éstos, hay quienes se satisfacen con pasar "raspando"... Para muchos adolescentes maduros, el éxito significa trabajar hasta llegar a la capacidad óptima, poniendo en juego sus potencialidades intelectuales.

Los adolescentes, como los adultos, consideran el éxito principalmente en función de lo que está más valorizado dentro de la cultura en la cual viven.

1) Factores que contribuyen al éxito

Mucha gente atribuye el éxito a la suerte o a factores influyentes. Ellos creen que el triunfo proviene de cierta fuente exterior y que el triunfador da poco o nada de sí mismo. Si bien algunos individuos de éxito parecen tener "toda la suerte del mundo", la verdadera diferencia entre aquellos a quienes se llama afortunados y los que no lo son reside en que los primeros aprovechan las oportunidades que se les presentan y ponen en ellas la mayor parte de su capacidad; ello no sucede con los "desgraciados". Ciertas influencias pueden dar un primer impulso, pero si la persona no pone algo de su parte anulará sus posibilidades de éxito.

El éxito debe conquistarse. Como dijimos antes, las aspiraciones no son suficientes y tampoco lo es la capacidad. El adolescente debe contar con *entrenamiento y conducción* a fin de saber cómo utilizar sus aptitudes con el mayor provecho; debe tener la *motivación* para ponerla en ejercicio; debe estar dispuesto a *postergar los placeres inmediatos* en favor de una meta más amplia; debe ser *flexible* y dispuesto a adaptarse a nuevas funciones y actividades si éstas contribuyen a su éxito, aun cuando no sean de su agrado; debe tener oportunidades *experimentales* para aprender a emplear sus aptitudes y para evaluar sus puntos fuertes y débiles; y, por sobre todo, debe estar *dispuesto a amoldar* de manera realista sus niveles de aspiración a sus aptitudes.

Incluso cuando se brindan la conducción, el entrenamiento, las oportunidades y el estímulo, es probable que el adolescente no alcance el

debido grado de realización en razón de que tales factores en razón de que tales factores coadyuvantes *llegan demasiado tarde*. Al estudiante acostumbrado a remolonear en sus obligaciones escolares quizá le sea difícil o imposible modificar estos hábitos cuando, con posteridad, se le muestra cómo ha de estudiar, la vieja tendencia prevalece sobre la nueva y más eficiente que se desea que adopte. Según lo puso de relieve Harris, "es posible, o mejor aún, probable, que la persona que recibe un entrenamiento tardío jamás llegue a desarrollar plenamente sus potencialidades".

El éxito en un terreno constituye a menudo un peldaño que lleva a un resultado positivo en otro, en particular cuando ambos están relacionados. La experiencia adquirida en una situación puede ser utilizada con ventaja para casos similares; además, el adolescente descubre cuáles son sus aptitudes y está en condiciones de emplear este conocimiento para ajustar su nivel de aspiración en una nueva actividad. Por ejemplo, los jóvenes cuyo rendimiento escolar fue notable obtienen un status ocupacional superior a quienes tuvieron calificaciones bajas en sus estudios. En este sentido, es evidente que un excelente rendimiento escolar abre las puertas a las oportunidades de entrenamiento especial y éste, a su vez, abre puertas vocacionales que de otro modo estarían cerradas.

2) Obstáculos al éxito

Muchos adolescentes no llegan a emplear todo su potencial. Refiriéndose a la relación entre la inteligencia y rendimiento escolar, Terman señaló que "el intelecto y el logro están lejos de correlacionarse a la perfección". Si el individuo satisface sus aspiraciones mediante la *ensoñación* o la *identificación* con el héroe o heroína que presentan los medios masivos de comunicación, su motivación para realizar en la vida aquello para lo cual está facultado será sofocada. O, si tiene la motivación suficiente, tal vez no sepa cómo alcanzar su objetivo por deficiencia de entrenamiento y conducción. También existe la posibilidad de que su motivación se debilite por su negativa a admitir o aceptar sus limitaciones.

Aun cuando el adolescente cuente con guía, entrenamiento y motivación, su éxito puede ser bloqueado por obstáculos sobre los cuales tiene poco o ningún control. Los inconvenientes pueden ser *económicos*; el joven quizá carezca del dinero necesario para hacer lo que desea y es capaz de hacer. También pueden ser *sociales*, derivados del perjuicio racial, religioso o sexual.

3) Efectos del éxito

Si bien el éxito afecta a los adolescentes de maneras diversas, ciertas consecuencias -como las detalladas en el Recuadro 2, que se muestra en la siguiente página- son casi universales.

F. EL FRACASO

Según la opinión popular "fracasar" significa no llegar a lo propuesto, o sea *culminar* desfavorablemente un intento. El fracaso puede ser *objetivo* o *subjetivo*, o comprender ambos aspectos a la vez. Cuando los adultos o los miembros del grupo de pares esperan del adolescente más de lo que puede hacer, lo que logra se considera como fracaso. Si el individuo acepta el nivel de aspiración de los demás a su respecto, también él se considerará fracasado. También es posible que alcance un éxito objetivo y un fracaso subjetivo porque su *realización* se conforma a las expectativas ajenas pero no a las propias.

En la mayoría de los casos, los fracasos en la adolescencia son subjetivos. El joven no sólo carece de realismo respecto de lo que cree que puede hacer sino que ha estado tan acostumbrado a que los adultos lo ayuden a concretar sus objetivos que llega a convencerse de que sus aptitudes son superiores a las verdaderas.

Los fracasos también pueden ser reconocidos o negados. En el fracaso *admitido*, el adolescente reconoce que su capacidad y las condiciones que enfrenta le impedirán alcanzar las metas que se propuso o que los demás esperan de él. En el *fracaso negado*, el individuo no reconocerá sus limitaciones; en cambio, se convence a sí mismo de que su realización fue estorbada por alguien o algo sobre los cuales no tenía control alguno.